

frutos si quedara á cargo de los Reverendos Padres Candelarios, esos veteranos de la selva y de las pampas, cuya obra patriótica y cristiana á la vista está con lo que han logrado hacer en Casanare, á pesar de los graves obstáculos que han encontrado en sus labores. Es evidente que toda misión fundada en la vertiente de nuestra cordillera oriental, será el núcleo de una futura población colombiana, porque al rededor de la modesta capilla pajiza vendrán los indios, atraídos por palabras de paz, á levantar sus chozas. Los Misioneros les enseñarán la lengua y la Religión, que son los dos lazos grandes de la humanidad; con las tareas agrícolas se establecerá el derecho de propiedad y el amor al terruño; vendrá luego la escuela á formar nuevas generaciones; surgirán las empresas de explotación, y así, por medio seguro, tales regiones vendrán á ser el asiento de pueblos ricos y florecientes.



LA GRAMATICA DE CERVANTES

CARTA DE D. RUFINO J. CUERVO Á D. JULIO CEJADOR Y FRANCA,
ACERCA DE LA OBRA DE ÉSTE, TITULADA LA " LENGUA DE CERVANTES "

(De *España y América*)

Me siento tan mal de la cabeza, que sólo en virtud de un grande esfuerzo escribo á usted estas cuatro líneas; y digo que son cuatro, porque deseara manifestar á usted mucho más largamente el placer con que he hojeado las capillas de la Gramática del Quijote, que ha tenido usted la fineza de enviarme; y aunque penoso, me es gratísimo el esfuerzo, porque lo hago para felicitar á usted cordialmente y ofrecerle una vez más el homenaje de admiración que merecen el vasto saber de usted y su incomparable laboriosidad.

Aunque las capillas no traigan portadas, me bastó recorrer algunas páginas para decir *ex ungue leonem*: este

libro no puede venir sino del autor de los *Gérmenes y la Embriogenia del Lenguaje*. Ya supondrá usted que no he podido todavía leerlo íntegramente y con detención línea por línea, como debo hacerlo, y no ocultaré á usted que me ha acometido cierto pujo de vanidad al ver que es más considerable el número de casos en que estamos de acuerdo, que el de aquellos en que disintimos; vanidad que no carece de su poquito de modestia, pues que me obliga á más escrupuloso estudio.

Mayans dijo por ahí que las *Partidas* eran la tesorería mayor de la lengua castellana; juzgo que si le hubiera tocado en suerte vivir en nuestros días, y ver la Gramática del Quijote y el diccionario que la acompañará, hubiera vacilado en la aplicación de la frase. Sin duda que el Código del Rey sabio abarca grandísimo número de cuestiones y materias que exigen un vocabulario propio; pero las lenguas no son palabras solamente, sino frases, construcciones, metáforas, giros, variedad de estilo y lenguaje, según las clases sociales y las circunstancias de la vida.

En este concepto no cabe comparación entre los dos insignes monumentos de la literatura castellana. Quien acuda á la sintaxis de usted, se quedará pasmado al ver los insuperables recursos de que dispone nuestra lengua para formar y enlazar las frases y construir oraciones y períodos con la más cumplida precisión y elegancia. Basta leer algunos capítulos de Cervantes para saber cómo se explicaban en su tiempo los literatos y el pueblo, para estimar el estilo llano de la gente culta y el desaliñado del vulgo, vivificado todo con la intuición más sorprendente de las almas que viven y palpitan en esas frases.

La Gramática del Quijote, puede decirse, pues, que es la gramática de la lengua castellana en su forma más nacional y genuina; y en ninguna labor pudiera usted haber empleado mejor sus profundos conocimientos filológicos y su penetración científica. En la exposición y análisis de la obra de Cervantes ha hecho usted converger todos los ele-

mentos de la ciencia del lenguaje, la fonética como la psicología, la crítica del texto como la estimación estética de la elocución; y lo que vale más para tan ardua tarea ha usado usted de un criterio libérrimo, libérrimo como el de Cervantes, para quien la gramática era la discreción del buen lenguaje.

En esos tiempos tenían los preceptistas poquísimo, si algún influjo, y el arte del buen hablar existía en el alma de todos, de todos los mejores, digo, calificado por la educación común en las Universidades, en las campañas, en los viajes, en las Academias; cada cual, según su propio natural, era en su lenguaje *diserto* á su modo; esa gran variedad en la unidad es uno de los mayores encantos de nuestros buenos libros de aquella época.

He celebrado mucho ver cómo se burla usted de ciertas reglas que parecen forjadas por sordos y mudos y para sordos y mudos, por gente y para gente que ignora lo que habla y lo que oye, por el estilo de los que han querido hacernos creer que en castellano, ni más ni menos que en latín, tenemos sílabas largas y breves por naturaleza y por posición, ó que nuestros adjetivos concuerdan con el sustantivo en género, número y caso.

La naturaleza misma de la obra de usted le ha favorecido en la empresa de escombrar este terreno de las malezas de la rutina y del capricho individual: hechos estudiados con rigor científico, esas son sus reglas.

No dudo que la obra de usted alcanzará, como lo merece, los aplausos de todos los amantes de la literatura castellana; y me figuro que si, andando el tiempo, redujese usted su libro á forma y proporciones puramente didácticas, haría usted singular servicio al estudio de nuestra lengua, proponiendo como base el habla de Cervantes é indicando la evolución posterior del castellano, el castellano de todos, ó los más, sin cuidarse de los latinizantes; ó digámoslo con más verdad, de los afrancesados. La obra, como la publica usted hoy, será el consultor de los erudi-

tos y en general de los estudiosos; la reducción será como la leche de que se nutren todos antes de pasar á disciplinas mayores.

Despropósito parecerá la idea, pero acaso lo es menos de lo que puede pensarse. Si con visos de acierto se ha dicho que las naciones más están formadas de muertos que de vivos, con mayor razón cabe aplicar la idea á las lenguas de pueblos que se ufanan de poseer antigua y gloriosa literatura y se hablan en extendidos y variados territorios. En este caso no es ya el habla familiar de una reducida comarca, por culta que sea, lo que puede servir de tipo ideal á muchos millones de individuos, ni la materia única con que formen sus obras los artistas; ese tipo y esa materia existen en la literatura, y no meramente en la de hoy, sino también, y con mejores títulos, en la de los siglos pasados. Cervantes y León, con Jovellanos y Quintana, con Valera y Núñez de Arce, con Pardo y Pesado, con Juan María Gutiérrez y Caro, forman para nosotros como la madre de dilatado río en que se unen las hablas de muchas generaciones, echando á las márgenes las brozas de lo añejo, ya inservible, de lo provincial y vulgar.

A esta unidad artística es á lo único que hoy podemos aspirar.

APUNTES AUTOBIOGRAFICOS

DEL GENERAL D. JOSE MARIA ORTEGA Y NARIÑO

Continuación

En la vida real, como en las tragedias de Esquilo y los dramas de Shakespeare, lo sublime va unido á lo ridículo, lo extraordinario á lo trivial. El General ORTEGA refiere la siguiente anécdota, relativa á la guerra á muerte de Venezuela:

“El Coronel Antonio Nicolás Briceño, venezolano de nacimiento, fue el primero á quien ocurrió hacer la guerra